

El Rosario, oración contemplativa¹

1. En el Evangelio se consigna que un día subió Jesús a lo alto del monte, acompañado de sus más cercanos discípulos: Pedro, Santiago y Juan. En la cumbre, de modo sorprendente, se *transfiguró delante de ellos de modo de su rostro se puso resplandeciente como el sol²*. Los testigos de aquel acontecimiento quedaron extasiados por la impresionante belleza que reflejaba nuestro Salvador. Y esa imagen se convirtió para la tradición de la Iglesia como en un *icono de la contemplación cristiana³*: La gran meta de todo discípulo de Jesús es fijar los ojos en su rostro, acompañarlo por los caminos de este mundo hasta percibir la impresionante belleza de su fulgor divino, como ha escrito san Juan Pablo II⁴.

Ahora bien, en el empeño por conseguir esa meta, la Virgen María es un *modelo insuperable*. El rostro de Cristo, por ser su madre, le pertenece a ella más que a nadie. Fue ella quien lo dio a luz y lo contempló amorosamente en sus brazos en Belén. Quien lo vio crecer y trabajar cada día en el taller de José, su esposo. Quien lo vio desfigurado por el dolor en la Cruz y glorioso y radiante en la mañana de la Pascua. Por todo esto, y por muchas cosas más, nada mejor que aprender de María a *contemplar a Jesús*. Y nada mejor para acercarnos a María, que rezar *bien* el Santo Rosario.

2. Ayer, día 7, celebramos litúrgicamente la memoria de Nuestra Señora del Rosario. Y el viernes próximo, día 13 de octubre, vamos a celebrar el centenario de la sexta y última aparición de la Virgen de Fátima, cuando tuvo lugar el llamado *milagro del sol*, presenciado simultáneamente por unas setenta mil personas, que ese día habían acudido a la Cova de Iría.

Como tal vez sepan, se cuenta que aquella mañana llovía torrencialmente. De pronto, cesó la lluvia y las nubes negras se disiparon. El sol apareció en el cenit como un disco de plata que podían mirar los ojos sin deslumbrarse. Alrededor del disco mate se distinguía una brillante corona, De improviso, se puso a temblar, a sacudirse con bruscos movimientos y, finalmente, dio vueltas sobre sí como una rueda de fuego, proyectando en todas direcciones unos haces de luz cuyo color cambiaba muchas veces.

En aquellas apariciones, Nuestra Señora pidió que se le construyera una capilla e insistió muchas veces que se rezara el Rosario con espíritu de reparación y penitencia. Estaba en curso la Primera Guerra Mundial y a punto de estallar la revolución bolchevique, que tanto daño haría a los cristianos a lo largo del siglo XX.

3. La Virgen quería, entonces y siempre, que empleáramos esa bella oración incontables veces recomendada por la Iglesia y con un carácter marcadamente contemplativo.

¹ Homilía del domingo XXVII, A

² *Mateo* 17, 2.

³ SAN JUAN PABLO II, *El Rosario de la Virgen María*, n. 9.

⁴ *Ibid.*

Y es que sin esta dimensión, el Rosario se desnaturaliza. Lo subrayaba hace algunos años Paulo VI: *Sin contemplación, el Rosario es un cuerpo sin alma y su rezo corre el peligro de convertirse en una mecánica repetición de fórmulas y de contradecir la advertencia de Jesús: Cuando oren, no sean ustedes charlatanes como los paganos que creen ser escuchados en virtud de su locuacidad*⁵. *Por su naturaleza –insistía aquel Papa- el rezo del Rosario exige un ritmo tranquilo y un reflexivo remanso, que favorece en quien ora la meditación de los misterios de la vida del Señor*⁶.

De eso, precisamente, se trata. De contemplar el rostro del Señor de la mano de María Santísima, acompañados por ella. Mientras vamos recitando las aves marías y las demás oraciones clavemos la mirada en el paso de Jesús por la tierra: su infancia, su luminosa vida pública, su pasión y muerte y su gloriosa resurrección.

4. Aprovechemos las semanas de este mes para rezar del modo más contemplativo que seamos capaces esta hermosa oración mariana. Puede ser que nos resulte un tanto larga o repetitiva, pero eso se puede superar con un poco de paciencia y cariño a la Señora. A los que se quejan de esto, san Josemaría les responde: *¿no se dicen siempre lo mismo los que se aman?... ¿Acaso no habrá monotonía en tu Rosario, porque en lugar de pronunciar palabras como hombre, emites sonidos como animal, estando tu pensamiento muy lejos de Dios? –Además, mira: antes de cada decena, se indica el misterio que se va a contemplar. –Tú... ¿has contemplado alguna vez estos misterios?*⁷

5. Una última recomendación para acentuar el carácter cristocéntrico del Rosario. Viene de buena mano, de san Juan Pablo II, que nos recuerda que *el centro del ave maría, casi como engarce entre la primera y la segunda parte, es el nombre de Jesús*⁸. Sería bueno que nos empeñáramos un poco en ser conscientes de esa centralidad. Vivir, también aquí, aquello de perder *el miedo a llamar al Señor por su nombre –Jesús- y a decirle que le queremos*⁹.

6. Que Santa María de Guadalupe nos escuche cuando con esta poderosa oración acudimos en su auxilio. Que nos consiga de su Hijo la unidad, la justicia y la paz para este bendito México.

Francisco A. Cantú, Pbro.

Santa Fe, Ciudad de México, a 8 de octubre de 2017

⁵ Mateo 6, 7.

⁶ BEATO PAULO VI, *Marialis cultus*, n. 47

⁷ SAN JOSEMARÍA, *Santo Rosario*, Prólogo.

⁸ SAN JUAN PABLO II, *El Rosario de la Virgen María*, n. 48.

⁹ SAN JOSEMARÍA, *Camino*, n. 303.